

EL GOBIERNO VERDE DE SÁNCHEZ DEJA LA RED ELÉCTRICA EN ALERTA MÁXIMA

La gestión de Teresa Ribera y Sara Aagesen concluye con un verano récord de tirar renovables a la basura, lo que refleja un severo problema en la infraestructura que, además, ha supuesto tener que aplazar el cierre de la central de Almaraz

Raúl Masa
Madrid

La gestión energética de Pedro Sánchez en su segunda legislatura ha estado marcada, sin duda, por el apagón que se produjo el 28 de abril de 2025, en una fecha que ya queda marcada en la historia de España como el día en que la Península Ibérica se quedó a oscuras casi un día entero. Este suceso, cuyo responsable directo tardará años en conocerse, hizo saltar las voces de alarma sobre la situación de la infraestructura eléctrica en nuestro país.

Este Ejecutivo ha tenido dos ministras, ambas vicepresidentas, y con la misma agenda verde sobre la mesa. De julio de 2023 a noviembre de 2024 estuvo al frente Teresa Ribera, y tomó el relevo su propia secretaria de Estado de Energía, Sara Aagesen, que ha tenido una línea continuista.

La actual vicepresidenta de la Comisión Europa fue la artífice de desarrollar el Plan Nacional Integrado de Energía y Clima (PNIEC), que nació sin el apoyo de gran parte del sector energético, y que finalmente se ha convertido en papel mojado a falta de tres años para ejecutarse, entre otras cuestiones por la revisión del calendario de cierre de las centrales nucleares.

Ribera fue la abanderada para elevar de manera considerable la potencia instalada de energía renovable. Dos años de frenesí que, paradójicamente, se han convertido en un problema por su integración en la red. Era la época de invertir en electricidad verde sin pensar cómo se ganaría dinero con esta tecnología, o el impacto que tendría en la infraestructura. Solo se trataba de cumplir una agenda y, en paralelo, justificar que se perdía dependencia de los combustibles fósiles. Algo que el conflicto en Oriente Próximo en 2026 ha vuelto a demostrar que todo sigue igual.

Sara Aagesen llegaba al Ministerio para la Transición Ecológica con el respaldo del sector energético, principalmente, la parte más cercana a las renovables. Pero su gestión ha estado marcada por un suceso: el apagón del 28 de abril de 2025.

Una red con problemas para integrar a las renovables y controlar la tensión de unos consumos –y generación– cada vez más dispares, y desconocidos hasta ahora, puso en la picota la planificación que se había hecho, siendo Red Eléctrica, cuyo principal accionista es el Estado, la empresa sobre la que se pusieron todas las miradas.

La investigación del apagón tardará años en dilucidar quién fue el responsable final. Pero la operación del sistema recae en Red Eléctrica, y la planificación de la infraestructura la hizo el actual Ejecutivo, y a la postre se ha demostrado que no estaba del todo preparada para afrontar los actuales retos.

Nucleares, sí gracias

Precisamente el apagón puso sobre la mesa otro de los grandes conflictos con los que ha tenido que lidiar el Gobierno de Pedro Sánchez: el futuro de la energía nuclear. En este sentido, Aagesen ha tenido que recular, y en mitad del verano de 2026, de tapadillo y sin querer reconocer su propio error, pero asumiéndolo con los hechos, se aceptó la petición de las empresas eléctricas para seguir operando la central nuclear de Almaraz hasta 2030.

De esta forma, el parque atómico español retrasa el cierre de los primeros reactores que debían apagarse, y se ha asumido la necesidad de la energía nuclear para equilibrar el sistema eléctrico ante la necesaria entrada masiva de renovables que deben ayudar para reducir las emisiones contaminantes y contener la dependencia del gas que provoca subidas de precios en

la factura final de los consumidores.

En estos momentos la red eléctrica española ha mostrado señales de alarma. Hay problemas para conectarse, y las renovables no pueden integrarse en el volumen que querrían sus inversores, y tampoco pueden ganar el dinero esperado.

Centros de datos

Los centros de datos han sido quienes han puesto de manifiesto el problema. De hecho, la última regulación por parte del Gobierno ha ido en la línea de bombardear a este sector con medidas muy difíciles de cumplir en

vez de ofrecer soluciones para que todas las industrias puedan conectarse a la infraestructura.

La carrera verde del Gobierno, que paradójicamente ahora mismo deja un sistema con más potencia de la que necesita pero que, al mismo tiempo, no deja espacio en la red para que nuevos actores se puedan conectar, supone un problema para el futuro de España. Y, por si fuera poco, este pasado verano se alcanzó un récord en los vertidos renovables. Es decir, se tiró a la basura electricidad que se iba a producir porque no había la suficiente demanda para consumir.

Una de las cuestiones que no me-



jora tiene que ver con las emisiones contaminantes. Según consta en la web de Red Eléctrica, en su apartado de datos, en los primeros nueve meses del año que produjeron 21,2 millones de toneladas equivalentes de CO₂ generadas por el sistema eléctrico, lo que supone un 3% más que el mismo periodo del año anterior.

Este efecto se produce por el denominado ‘modo reforzado’ que aplica el operador del sistema para dar robustez al mix eléctrico. Esta situación viene sucediendo desde el apagón de abril de 2025 y, justo desde esa fecha, es cuando las emisiones han empezado una senda ascendente.

El problema es que esta subida llega después de un año donde ya creció un 9%. Y lo peor de todo es que las emisiones del sistema eléctrico son una parte, y no la peor, de los agentes emisores. Puesto que el transporte tampoco tiene una senda positiva.

La ministra Sara Aagesen y Pedro Sánchez. Jaime García

